

PÁJAD DAVID

Terumá

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Me harán un Santuario, y habitaré dentro de ellos” (Shemot 25:8).

Un versículo dice (Shemot 29:45): “Yo habitaré entre los Hijos de Israel”, y otro versículo dice (Shemot 40:34): “Entonces, una nube cubrió la Tienda de Reunión, y la gloria de Hashem llenó el Tabernáculo”; y también otro versículo dice (Shemot 40:38): “porque la nube de Hashem estaba de día sobre el Tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él”.

¿Cómo se pueden conciliar todos estos versículos?

Para eso viene el versículo y determina: “Me harán un Santuario, y habitaré dentro de ellos”. Y disertaron nuestros Sabios de antaño (Rabenu Efraim, Shemot 25:8) que el versículo no usa el término *betojô* (בתוך: ‘dentro de él’), sino *betojam* (בתוכם: ‘dentro de ellos’), lo que implica “en medio de cada uno de vosotros”. Esto nos enseña que, cuando la *Shejiná* descendió a posarse en el Mishcán, lo que hizo fue posarse dentro de cada miembro del Pueblo de Israel.

En verdad, podríamos objetar: si lo que Hashem quería era posar Su *Shejiná* en medio de los Hijos de Israel y no en el Mishcán propiamente dicho, entonces, ¿para qué les ordenó a los Hijos de Israel que le hicieran el Mishcán? ¿Si a fin de cuentas la *Shejiná* se posó en medio de los Hijos de Israel y no en el Mishcán!

Recibimos de nuestros Sabios por tradición que los cielos y la tierra no fueron creados sino por el mérito de la Torá, y el cielo y la tierra no se mantienen sino cuando Israel se dedica a la Torá y cumple las mitzvot. Y así dice el Profeta (Yirméai 33:25): “Esto ha dicho Hashem: Si Yo no he establecido Mi pacto con el día y con la noche, si no he puesto las leyes del cielo y de la tierra”, sobre lo cual disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Pesajim 68a), que si no fuera gracias a la Torá, el cielo y la tierra no existirían. Cuando Hakadosh Baruj Hu creó a Adam Harishón, lo dotó de 248 miembros y 365 ligamentos que se paralelan a las 613 mitzvot de la Torá, las cuales se componen de 248 preceptos de realización (*mitzvot asé*) y 365 preceptos de abstención (*mitzvot lo taasé*). Y cuando el hombre se dedica a la Torá y a cumplir las 613 mitzvot, la Torá considera este hecho como si el hombre se hubiera hecho socio de Hakadosh Baruj Hu en la Creación, como si hubiera sido el hombre quien completó la Creación. Esto se debe a que, hasta que los Hijos de Israel no se dedicaron a la Torá, la existencia de los cielos y la tierra era dudosa.

maskil
Ledavid

Con el cumplimiento de la Torá, se amerita que la Shejiná se pose en Israel



Asimismo, los Sabios en la Guemará (Tratado de Shabat 88a) dijeron que Hakadosh Baruj Hu puso como condición a la Creación que si Israel aceptaba la Torá, la Creación continuaría existiendo; pero si no, Él iba a volver todo a como era al principio. De modo que cuando Israel se dedica a la Torá, de inmediato, los cielos y la tierra existen.

Podemos decir que toda la Creación se completó solo potencialmente en los seis días por mandato de Hashem; y no se completó verdaderamente en la medida en que

podrían seguir existiendo sino solo cuando los Hijos de Israel aceptaron cumplir la Torá y las mitzvot. Y cuando los Hijos de Israel aceptaron el yugo de la Torá y de las mitzvot, se completó la existencia de toda la Creación, de los cielos y la tierra. Por ello, el versículo (Bereshit 2:3) utiliza el término *laasot* (לעשות: ‘para hacer’), pues lo que se “hace” no es sino una creación.

De la misma manera, el versículo (Bereshit 12:5) dice: “las almas que [Avraham y Sará] *hicieron* en Jarán”, sobre lo que nuestros Sabios, de bendita memoria (Bereshit Rabá 84:4), dijeron: “Si se reunieran todas las personas del mundo con el propósito de crear tan siquiera un pequeño mosquito, no podrían lograrlo. ¿Y aun así el versículo habla de las almas que Avraham Avinu y Sará Imenu *hicieron* en Jarán? Más bien, el versículo habla de las personas que Avraham y Sará acercaron a Hashem”. ¿Y por qué el versículo utilizó el término “hicieron” y no “convirtieron”? Para enseñar que todo el que acerca a alguien a Hashem es considerado como si lo hubiera *creado*.

Por lo tanto, aquí el versículo dice “Me harán un santuario y habitaré dentro de ellos”. No dice “dentro de él”, sino “dentro de ellos”, para indicar que, por cuanto Israel iban a hacer el Mishcán e iban a aprender de esta experiencia a prestar atención al cumplimiento de la Torá y de las mitzvot, entonces, de esta manera, ellos estaban permitiendo que la *Shejiná* se posara dentro de cada uno de ellos. Y la *Shejiná* volvió y se posó dentro de ellos como lo había hecho en el pasado, desde los seis días de la Creación.

Por ello, al principio del tema, la Torá dice: “Y tomen para Mí una donación”, sobre lo cual nuestros Sabios, de bendita memoria (Tanjumá, Terumá 1), disertaron: “La frase que dijo Hashem: ‘Para Mí’, quiere decir ‘Por Mí, en Mi Nombre’. ¿Acaso a alguien se le podría ocurrir pensar que una persona estuviera dando una donación para el Mishcán y

Continúa en la pág. 4 >>>

4 de adar I, 5782
5 de febrero, 2022

763



Hilulá

4 – Ribí Jaím Yosef Gottlieb, jefe del Bet Din de Streptkov.

4 – Ribí Yosef Abujatzera.

5 – Ribí Shushán Cohén, el Rabino del asentamiento de Etán.

5 – Ribí Refael Aharón Yafhen.

6 – Ribí Avraham Antebi Saka, jefe de los Rabinos de Aram Tzová en Jerusalem.

6 – Ribí Daniel Porstitz, jefe del Bet Din de Presburgo.

7 – Moshé Rabenu, *alav Hashalom*.

7 – Ribí Yitzjak Aizik Taub, el Admor de Kalib.

8 – Ribí Yosef Yedid Haleví, autor de *Yemé Yosef*.

8 – Ribí Eliahu Zlotnik.

9 – Ribí Yitzjak Ben Walid, autor de *Vayómer Yitzjak*.

9 – Ribí Yosef Dover Yaffe, jefe del Bet Din de Tel Aviv.

10 – Ribí David Shemuel Elkalay, de los Sabios del Bet El de Jerusalem.

11 – Ribí Dov Aizenstein, Rosh Yeshivá de Yeshivat Jojmat Shelomó.





DIYRÉ JAJAMIM

La función del Mizbéaj y la mesa en la cocina

El autor de *Kelí Yakar* esclarece que la función de los altares era expiar los pecados del hombre. El Altar de Elevación expiaba el cuerpo del pecador por medio del ofrecimiento de un animal. El Altar de Oro expiaba el alma por medio de la ofrenda del humo que ascendía del incienso.

La Guemará (*Tratado de Berajot* 55a) pregunta acerca de lo que dijo el Profeta (*Yejezkel* 41:22): “El Altar de madera era de tres *amot* de alto”, y seguido dice: “Y [Hashem] me dijo: ‘Ésta es la mesa que está delante de Hashem’”. ¿Comenzó hablando de un Altar y terminó hablando de una mesa? Esto viene a enseñarnos que todo el tiempo que el Bet Hamikdash estuvo en pie, el Altar expiaba a Israel; ahora que no tenemos el Bet Hamikdash, la mesa del hombre es lo que lo expía.

Grandiosa es la mesa del hombre de Israel en medio del recinto de su hogar, porque es un altar de expiación por los pecados, siempre y cuando el hombre cumpla debidamente todas las halajot que tienen que ver con la mesa. Cuando embellece las mitzvot siendo meticuloso de la forma apropiada, los ángeles se le aproximan a la mesa. Cuando el judío come con los buenos modales y la cortesía correspondientes a un miembro del Pueblo de Israel, y bendice por todos los alimentos que se lleva a la boca, con total intención y concentración, una mesa como la suya expía sus pecados. El autor de *Reshit Jojmá* (*Sháar Hakedushá* 28) dice que Hakadosh Baruj Hu envía dos ángeles a la mesa de la persona para ver cómo se conduce a la hora de comer.

El Tzadik, Ribí Aharón Ratta, *zatzal*, escribió un libro que trata especialmente de este tema, *Shulján Tahor*. Allí, él cita (artículo “Consejos para comer”), en nombre de un Tzadik, que cuando el hombre tiene el mérito de comer siquiera una sola vez a la semana, o incluso al mes, en Nombre del Cielo, entonces, de esa forma, eleva todo lo que no comió en Nombre del Cielo.

Uno de los consejos para que el comer se le considere a la persona como *korban* es el de no arrebatarse la comida y comerla. Y cuando su paladar se deleite por el buen sabor de la comida, debe detenerse un instante y no llenar la boca de comidas deliciosas.

En este respecto, el *Raavad*, *zal*, escribe que cuando el hombre se detiene de comer cuando el deleite es grande, y lo hace en honor *Hashem Yitbaraj*, ello se considera como todo un ayuno (y este ayuno es llamado “El ayuno del *Raavad*”).

A la comida, se la llama también *léjem* (לחם: ‘pan’). Y dice el Jidá, *zatzal*, que esto proviene del término *miljamá* (מלחמה: ‘guerra’), porque al comer, se desata en el hombre una guerra entre el lado de la impureza y el lado de la santidad. ¡Dichoso el hombre que incrementa el lado de la santidad y hace que su mesa sea pura delante de Hashem!



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

Sigue mis huellas

En un vuelo, mientras repartían la comida, noté que un pasajero judío seguía cada uno de mis movimientos. No parecía ser una persona observante, pero al darme cuenta de que le interesaba lo que yo hacía, decidí hacer algo interesante: actuar como si estuviera rezando el *Shemoná Esré*. Mis pensamientos estaban en esa persona. ¿Quién sabe? Tal vez mis actos despertarían algo en ella. Me paré y cerré los ojos, como si estuviese profundamente concentrado en la plegaria. Algunos momentos después, di tres pasos hacia atrás, como si hubiera terminado de rezar.

De inmediato, esta persona se me acercó y me dijo: “Rabino, hoy es el aniversario del fallecimiento de mi padre. Él falleció hace cuarenta años. En mérito del Rav, lo he recordado. ¿Qué puedo hacer para darle satisfacción a su alma?”.

Las palabras de este judío alejado llegaron a mi corazón. ¡Qué grande es la fuerza de la Torá! Es capaz de influir incluso en los judíos más alejados. Un judío de un país fácilmente puede influir sobre un judío de otra tierra, llevándolo de regreso al camino adecuado.

Una respuesta apropiada

A menudo, me plantean diversas preguntas relacionadas con la Torá. Ya conozco muchas de estas preguntas, y tengo las respuestas preparadas. Sin embargo, cada vez, siento que hay una ayuda especial del Cielo que me permite responder de forma satisfactoria. Sin ninguna sombra de duda, estoy seguro de que me vuelvo más sabio gracias al mérito de las masas. Las respuestas que Dios coloca en mi boca me permiten compartir mi conocimiento de la Torá con los demás, e incrementar la gloria Divina en el mundo.

Cuando un judío desea glorificar el Nombre de Dios y brindar méritos a las multitudes a través de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot, Dios le brinda asistencia Divina y le permite tener éxito más allá de todo lo que puede haber llegado a imaginar. Además, es sabido que la Torá se adquiere solamente con esfuerzo y dificultades. El hecho de pasar mis días sirviendo a las necesidades de la comunidad se considera equivalente a esforzarse en la Torá.

Por lo tanto, tengo el mérito de recibir ayuda Divina para estudiar, para enseñar y para cumplir las *mitzvot*.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Los Querubines aluden a la solidaridad entre los hombres

**“Los Querubines extenderán por encima las alas”
(*Shemot* 25:20).**

En los libros sagrados, se habla acerca del tema de que los Querubines dirijan su rostro hacia su compañero, y eso es una alusión a la solidaridad. El *Baal Haturim* dice que como los Querubines se encontraban sobre la tapa que cubría el Arca, y ésta contenía las Tablas de la Ley, los Querubines aluden a una pareja de estudio de Torá, que se miran mutuamente y discuten sobre la base de la Torá. Esto viene a enseñarnos que los Hijos de Israel no pueden adquirir la Torá sino cuando están unidos con amor, y reina entre ellos la fraternidad. Así dijo Rashí sobre el versículo (*Shemot* 19:2): “Y acampó allí Israel, contra el monte”, queriendo señalar que estuvieron allí como si todos fueran un solo hombre con un solo corazón.

Es por eso por lo que los Querubines estaban colocados en un lugar oculto, en lo más íntimo del Mishcán o del Bet Hamikdash, en el Kódesh Hakodashim, detrás del Parójet (‘cortina’), donde no hubiera ojo que los viera. Esto nos enseña que la unidad y el amor por el prójimo tienen que ser verdaderos; debe ser un amor que surge de lo más profundo del corazón y no *–jalila–* un amor superficial.

Por lo tanto, el Sforno escribió: “Los ángeles se asemejan a los Querubines, porque entre los ángeles no hay celos, odio o competencia, sino solo amor verdadero; un amor por la verdad es lo que reina entre ellos”. Así, los Querubines aluden a la unión y solidaridad que debe haber entre los hombres; entre éstos, no puede haber celos, odio o competencia, sino, más bien, amor y fraternidad pura, paz y amistad.

Los Querubines también aluden a los cónyuges. La Guemará (*Tratado de Yomá* 54a) dice que cuando los Hijos de Israel ascendían en las festividades a Jerusalem, los cohanim abrían el Parójet y les mostraban los Querubines, que se miraban mutuamente, y le decían al pueblo: “Vean que el afecto que Hashem les tiene es como el que existe entre los cónyuges”.

Ésta es una moraleja para cada miembro de la pareja, que tiene que preocuparse de mantener la paz con su cónyuge. Así como la *Shejiná* se posó en el Bet Hamikdash cuando los Querubines se miraban mutuamente, y la paz, la armonía y la unión reinaban entre los Hijos de Israel y su Padre celestial, así mismo la *Shejiná* sagrada se posa en el hogar solo cuando reina en la pareja amor y unión, paz y amistad.

Y Rashí Hakadosh escribe: “Los Querubines tenían el rostro de un infante”. También en esto hay una alusión respecto de Israel. Así como el infante depende de su madre tanto de día como de noche, y siempre busca que su madre esté a su lado, de la misma forma, el judío tiene que sentirse dependiente de la sagrada Torá y buscar siempre estar al lado de su Padre celestial. Así dijo David Hamélej (*Tehilim* 73:28): “Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien. He puesto en Hashem, el Señor, mi esperanza, para contar todas Tus obras”.

SHABAT SHABATÓN

Halajot del año
de *Shemitá*



1. Cuando uno realiza una venta de frutas de *Sheviit* de la forma permitida —es decir, una venta reducida, solo para [usar el dinero ganado para] el consumo de alimentos, y no de forma comercial— y no se desea que el dinero adquiera la santidad de *Sheviit* es posible “absorber” el pago en otro artículo.

Por ejemplo, uno que compra de su compañero manzanas de *Sheviit* y carne, y el precio de cada artículo es de cien shekalim, está permitido que ambos acuerden que el pago por la carne sea doscientos shekalim, y las frutas de *Sheviit* sean un regalo. De esta forma, el dinero no adquiere la santidad de las frutas de *Sheviit*.

2. Asimismo, cuando un hombre viene a comprar un etrog de *Sheviit* y un lulav, y el precio de cada uno es de cien shekalim, solo que sospecha que al pagarle al vendedor, éste no va a cuidar la santidad que adquirió el dinero por el etrog de *Sheviit*, puede decirle al vendedor que le va a pagar por el lulav doscientos shekalim y pedirle que le regale el etrog (v. Rashí, *Tratado de Sucá* 39a). Y hay quienes dicen que no hay necesidad de decir que el etrog es un regalo, sino que basta con que el comprador le diga al vendedor que el pago total es de doscientos shekalim, y ponga intención que está pagando solo por el lulav.

3. De acuerdo con muchos *Poskim*, además de que con la “absorción” el dinero no adquiere la santidad de *Sheviit* de las frutas, tampoco hay prohibición de comerciar. Por lo tanto, está permitido vender frutas de *Sheviit* con la técnica de “absorción”. No obstante, de todas formas, está prohibido comerciar las frutas de *Sheviit* como se hace todos los años para obtener ganancias. Más bien, la permisión reside en la venta de un poco, y en un lugar que no sea el mercado, para ayudar en la distribución del alimento y no para enriquecerse.

4. También cuando la venta se hace a crédito, el dinero no adquiere la santidad de las frutas, por cuanto el dinero fue entregado después de que las frutas ya fueron consumidas, y el dinero no puede adquirir dicha santidad. Asimismo, cuando la venta se lleva a cabo con un cheque posfechado o con tarjeta de crédito, el dinero que entra a la cuenta no adquiere la santidad de *Sheviit*.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Ribí Eliahu Hachohén Haitamarí, zatzal

Rabenu El Jidá se expresó acerca de Ribí Eliahu Hachohén Haitamarí diciendo: “Con sus disertaciones y reproches con lenguaje suave, hizo que muchos se abstuvieran de transgredir”. Ribí Eliahu fue un Tzadik, hombre de acción, que creció y fue activo en la ciudad de Izmir, Turquía.

Ribí Eliahu Hachohén escribió más de treinta libros. Entre ellos, el más conocido, *Shévet Musar*, con disertaciones, fue publicado en el año 5472 (1712), en Constantinopla. Desde entonces, se imprimieron decenas de ediciones en varios idiomas: árabe judío, ladino y yiddish. Igualmente, su obra *Meil Tzedaká*, que trata acerca de la tzedaká, vio la luz pública, así como también *Midrash Talpiot*, *Ezor Eliahu*, y otros muchos libros más.

Acerca del título de su obra *Ezor Eliahu* (‘La Faja de Eliahu’), se ha recibido por tradición que tituló su libro así en alusión a la faja de cuero de Eliahu Hanaví, *zajur letov*. No obstante, el Gaón y Kadosh, Ribí Jaím Palaggi, *zatzal*, que había sido también Rav en Izmir, contó, en nombre de los ancianos, que ese título lo puso debido a una anécdota que le aconteció. Una madrugada, Ribí Eliahu Hachohén se fajó para rezar y no se percató de que lo que había usado para fajarse ¡era una serpiente! Cuando comenzó el estudio que acostumbraba hacer antes del rezo, la serpiente comenzó a moverse hasta desatar el nudo que había hecho Ribí Eliahu con ella, y se escabulló lentamente, sin hacerle ningún daño a Ribí Eliahu.

De modo que, como *Korbán Todá* (‘ofrenda de agradecimiento’), Ribí Eliahu escribió el libro *Ezor Eliahu* (‘La Faja de Eliahu’), por el milagro que Hashem le hizo, al salvarlo de la serpiente.

Cuando el Tzadik, Ribí Moshé de Kubrin, *zatzal*, relataba esta anécdota, solía decir: “El hecho de que la serpiente no le causó ningún daño al [autor de] *Shévet Musar* no me sorprende en absoluto, porque así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Shabat* 151b y *Tratado de Sanhedrín* 38b): ‘Un animal [nocivo] no le hace daño a un hombre si no es porque [a los ojos del animal nocivo] el hombre se parece a un animal. Dice el versículo (*Bereshit* 9:2): «Infundiréis temor y miedo a todo animal sobre la tierra», de lo que se deduce que si el hombre no tiene dominio sobre el animal, es porque el hombre, a los ojos del animal, se parece a una bestia’. Y esto es lo que quiere decir David Hamélej (*Tehilim* 49:13): ‘Pero que el hombre no descansa sobre los honores para siempre. ¡Es semejante a las bestias que callan!’”.

Ribí Eliahu supervisó su “rebaño” con meticulosidad y celo, para que anduvieran por el sendero de la Torá. Sus disertaciones y lecciones de moral trataron casi todo tema, ya sea que estuviere relacionado con la congregación o con un solo individuo, según la circunstancia. Ribí Eliahu respondía de acuerdo con su costumbre, con consejos sabios; y con su reproche apropiado, acercaba el corazón de los Hijos de Israel a nuestro Padre celestial.

Él fungió como tutor de los pobres. Solía repartirles el dinero que recolectaba de los ricos. Acerca de la gran virtud de la tzedaká, el *Shévet Musar* escribió: “Hijo mío, sé muy cuidadoso respecto del asunto de la tzedaká. Ya sea que tengas el poder en la mano para actuar, o que no lo tengas, da de acuerdo con tus posibilidades. Y si no tienes absolutamente nada, actúa con tu cuerpo. Y si estás enfermo, en el lugar en donde estés, debes solidarizarte con el pobre y lamentarte por su angustia. Y si [los pobres] vienen donde ti, trata de animarlos con palabras y reforzarles el corazón en Hakadosh Baruj Hu, porque Él es el que lo puede todo; Él humilla y Él eleva”.

Ribí Jaím Palaggi, *ziaa*, escribe en su libro *Rúaj Jaím* (*simán* 288:1), en nombre del Gaón Ribí Eliahu

Hachohén: “Por ejemplo, si alguien había tenido una pesadilla en Shabat, él le aconsejaba que no ayunara por ello en Shabat, sino, más bien, debía continuar deleitándose con alimentos deliciosos y bebidas; no debía hablar cosas vanas; debía leer del libro de *Tehilim*, y dedicarse a la Torá todo el día, con todas sus fuerzas, ya que sabemos que la Torá protege y salva de los sufrimientos y del pecado”.

Ribí Eliahu le daba mucha importancia a la tradición y las costumbres de los ancianos, y no las ponía en duda. Y así, él contó que había escuchado del gran Jajam, Ribí Avraham Apompado, *zal*, “que en la ciudad de Bursa, hacía muchos años, había un *shelíaj tzibur* muy anciano. Cuando leía el Séfer Torá, hacía movimientos con la mano que aludían a aquello de lo que hablaba el versículo, y se había conducido así por muchos años.

“Una vez, llegó al lugar un Rav y le impidió al *shelíaj tzibur* actuar así, pues a ese Rav aquello le parecía un menosprecio. En la noche, a ese Rav, se le aparecieron en un sueño y le dijeron simplemente: ‘Había un hombre que solía honrar a Hakadosh Baruj Hu, y Él se alegraba con ese hombre; ahora le impidieron alegrarlo’. En la mañana, el Rav se levantó y fue de inmediato a la casa de aquel *shelíaj tzibur* para pedirle perdón y pedirle que continuara con su costumbre de hacer movimientos al leer el Séfer Torá”.

>>> Continuación de la pág. 1.

no lo estuviera haciendo en Nombre de Hashem? Si no es para Hashem, ¿para quién, entonces? Más bien, la Torá viene a enseñarnos que ni el mundo ni el Mishcán (que es un modelo del mundo en miniatura) pueden existir si no es cuando el hombre pone intención en hacer todas sus acciones en Nombre de Hashem.

En hebreo, el término *terumá* (תרומה: ‘donación’) contiene las letras con las que se forma también la expresión *Torá m* (תורה מ: ‘Torá 40’), que alude a la Torá que fue entregada al cabo de cuarenta días. Cuando el hombre se dedica a la Torá, no debe enaltecerse y pretender engrandecerse por medio de ella. Y cuando se conduce de esta manera, el hombre hace que la *Shejiná* se pose en él mismo, y hace que Israel se conecte con su Padre celestial.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -
Inglés : +16 467 853001 • *Francés* : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • *Hebreo* : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaí, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

